

"Comer me aislaba de los problemas"

Lluïsa vive día a día, consciente de que hoy podrá mantener su abstinencia, pero "mañana ya veremos"

CARLOS MÁRQUEZ DANIEL

Jueves, 22 de octubre del 2015



Lluïsa, en una céntrica plaza de Sants, en Barcelona, la semana pasada.

El médico le decía que tenía que echarle voluntad al tema, que debía ser fuerte para intentar reducir peso. Lluïsa mide 158 centímetros y llegó a superar los 80 kilos. **"No les echo la culpa a los especialistas porque ni yo misma entendía lo que me estaba pasando"**. En su casa, el afecto tanto podía ser un abrazo como un buen guiso, porque en su familia **"siempre ha existido una cultura de dar amor a través de la comida"**. **"Para mí, esta enfermedad es como un motor que se va calentando y que al final no te permite parar"**.

Lluïsa nunca vomitó la comida. Dice, sin tapujos, que lo habría hecho si se hubiera visto capaz. **"Simplemente, no me salía"**. Recurría a los laxantes, a todo tipo de dietas milagrosas; también a la acupuntura. Comer se convirtió en **"una vía de escape"**, en una manera **"de dejar de pensar en los problemas"**. **"Me aislaba del mundo a través de la comida"**. Su debilidad son los comportamientos. Distingue entre **"los alimentos compulsivos"** -los que despiertan en ella un apetito descontrolado- y las **"situaciones compulsivas"** -momentos en los que busca refugio a través de la comida-. Agradece y valora sobremanera el trabajo de los médicos y especialistas, pero echa de menos **"comprensión"**. **"Con todos los respetos, tengo la sensación de que no se me entendía, aunque admito que cada vez hay más predisposición y ya entienden que el comedor compulsivo no tiene una cosa pasajera, sino que arrastra esta cruz para el resto de su vida"**.

Descubrió su condición de adicta en las reuniones de Comedores Compulsivos Anónimos a las que empezó a acudir hace cuatro años, cuando no había cumplido los 50 años. Primero pensó que se metía en una secta. Veía un barniz religioso que le patinaba, pero aquel miedo se desvaneció cuando los demás abrieron la boca. **"Ahora soy consciente que me pasa algo similar a lo que padece un alcohólico, y que esta enfermedad me acompañará siempre. Por eso vivimos el día a día, con retos aseguibles que no abarcan el día siguiente. Sé que hoy peso tanto y que no me he dado un atracón. Mañana, ya veremos"**. Se mantiene **"abstinente"**. Por eso está en su peso, 53 kilos.